



2021

Estudio de caso

Estrategias de intervención del proyecto “Prevención de incendios forestales en comunidades de la interfaz forestal del Centro Sur de Chile”

Consultora: María Paz Lillo

Índice de contenidos



01

Presentación 03

02

El contexto chileno 05

Riesgo de incendios forestales y cambio
climático en el centro-sur del país 05

Antecedentes de los territorios involucrados 06

03

**Metodología de la gestión
comunitaria para la reducción
del riesgo de desastres** 07

Horizontes y estrategias 07

Componentes y ámbitos de trabajo 08

a. Gestión comunitaria 08

b. Capacidad local organizativa 09

c. Trabajo en red para la sensibilización e incidencia 09

04

**Trayectoria de participación,
autonomía y empoderamiento
de las comunidades** 10

05

**Estrategias flexibles: pertinencia
territorial en tiempos de crisis** 12

06

**Reducción de riesgos centrados
en cada comunidad** 14

07

Consideraciones finales 16



1. Presentación

A medida que los incendios forestales y otros efectos del cambio climático se hacen más frecuentes e intensos, adquiere más importancia el fortalecimiento de las comunidades como protagonistas del cuidado y construcción de los territorios, y su propio convivir, desde una perspectiva integral, solidaria y sustentable, fundamentada en la dignidad de las personas.

Como una manera de aportar al fortalecimiento de las comunidades, el estudio de caso que presentamos, fruto de un trabajo colaborativo a cargo de la consultora María Paz Lillo, destaca los principales rasgos que caracterizan el modelo desarrollado por el Programa de Medio Ambiente, Gestión del Riesgo y Emergencias (MAGRE), de Caritas Chile a través del análisis de la metodología y los principales hallazgos del proceso de implementación del proyecto “Prevención de incendios forestales en comunidades de la interfaz forestal del centro sur de Chile”.

Esta experiencia contó con la participación de nueve comunidades en tres regiones del país: Fonasa 5, Campamento Violeta Parra, Red de Amigos Parque Cabritería de la comuna de Valparaíso – Región de Valparaíso; Deuca, El Manzano, Llongocura, y Tabunco de la Comuna de Curepto, Región del Maule; La Montaña, Los Toronjiles, El Maitenal y La Vega de la comuna de San Fabián de Alico, Región de Ñuble.

Agradecemos a las comunidades que han participado en esta experiencia, a los equipos territoriales de Caritas Valparaíso,



Fundación CRATE y Caritas Chillán, responsables de la ejecución de esta iniciativa en coordinación con Caritas Chile, a ONEMI Maule, a la Municipalidad de San Fabián de Alico, a la Red de Prevención Comunitaria, entre otros actores clave en la gestión territorial para la reducción de incendios forestales que han colaborado en este proyecto, y a Caritas Alemana por su generosa colaboración financiera y el permanente compromiso que tienen con nuestro país para construir, desde lo local, comunidades resilientes.

El proyecto se desarrolló en medio de crisis y transformaciones políticas y sociales experimentadas en el país desde el año 2019 y durante la pandemia producida por COVID19 el año 2020, en que el tema de la construcción de comunidades y vínculos sociales ha sido central, lo que otorga a este estudio de caso una especial relevancia y pertinencia.

Lorenzo Figueroa León
Director Caritas Chile





2. El contexto chileno

Riesgo de incendios forestales y cambio climático en el centro-sur del país

Durante el último tiempo, hemos sido testigos de cómo lluvias, vientos, marejadas e incendios forestales se han ido transformando, con mayor frecuencia, en eventos extremos debido a las condiciones meteorológicas. Dicho escenario tiene su causa principal en el cambio climático, que según se afirma en el prólogo del Acuerdo de París, constituye una amenaza apremiante para la humanidad. Esto debido a los efectos potencialmente irreversibles para la sociedad y el planeta.

Chile es un país altamente vulnerable a este fenómeno y sus efectos se pueden ver, por ejemplo, en el aumento de las temperaturas en el valle central y la cordillera y la constante disminución de las precipitaciones en la zona centro-sur del país, anticipándose un marcado aumento de los eventos de sequía y la ya presente “megasequía”.

El modelo de desarrollo del país también nos hace más vulnerables, ya que existen grandes extensiones de monocultivos de especies forestales exóticas -tales como pinos y eucaliptus- que detrimentan la biodiversidad, consumen grandes cantidades de recurso hídrico y, además, son altamente combustibles.

En la zona centro-sur del país, la relación entre cambio climático e incendios forestales se manifiesta en la creciente intensidad y





frecuencia de los siniestros en la temporada de incendios. Entre los meses de noviembre y marzo se presentan las condiciones de la llamada “regla del 30-30-30”, una confluencia de condiciones meteorológicas que aumentan significativamente el riesgo de propagación de incendios: temperaturas sobre 30°, velocidad del viento sobre 30 km/h y menos de 30% de humedad del aire.

Las personas y comunidades viven de primera fuente las consecuencias de todos estos fenómenos, por lo que su fortalecimiento es imprescindible. Para la prevención de los incendios forestales, la organización comunitaria en torno a la remoción de material combustible, la creación de zonas húmedas y la articulación de planes de emergencia son acciones concretas que disminuyen el riesgo.

Otra arista son las transformaciones necesarias al sistema forestal basado en el monocultivo de especies de rápido crecimiento y alto consumo de agua, por un sistema de agroforestería que aporte diversidad de especies para fortalecer los ecosistemas.

Entonces, a medida que los incendios forestales y otros efectos del cambio climático se hacen más frecuentes e intensos, más necesario es que las comunidades se fortalezcan y que, en conjunto, avancemos hacia la construcción del entorno desde una perspectiva integral, sustentable y fundamentada en la dignidad de las personas.

Antecedentes de los territorios involucrados

La zona centro-sur de Chile fue afectada por la devastadora temporada de incendios de 2017. Caritas Chile, a través de su

Programa de Medio Ambiente, Gestión del Riesgo y Emergencias (MAGRE), con cooperación técnica y financiera de Caritas Alemana, ha apoyado a comunidades siniestradas desde ese momento, primero a través de ayuda humanitaria en la respuesta y recuperación y posteriormente en un proceso de acompañamiento para la prevención de incendios forestales con enfoque comunitario que ha completado dos ciclos en comunidades de las regiones de Valparaíso, Maule y Ñuble.

En la región de Valparaíso, el proyecto trabajó con las comunidades de Fonasa 5, Violeta Parra, San Columbano y Cabritería que tienen la característica de ser asentamientos humanos en la interfaz urbano-forestal de la ciudad, las cuales han estado expuestas a grandes incendios durante la última década y al alza de las temperaturas en hasta 1,9° en verano.

En la región del Maule, las comunidades de Deuca, El Manzano, Llongocura, Tabunco de la comuna de Curepto, Lihueno de la comuna de Pelarco y las comunidades de El Roble, Estero, La Gloria y Los Montes de la comuna de San Clemente; así como también las comunidades de Los Toronjiles, La Vega, La Montaña y El Maitenal de la comuna de San Fabián de Alico, son asentamientos rurales que viven los efectos del cambio climático en el mundo campesino y cohabitan el territorio con plantaciones forestales de medianas y grandes empresas.

Todas estas comunidades se caracterizan por haber sido afectadas por incendios forestales en los años recientes, cuentan con antecedentes de otros eventos adversos, tales como sequía e inundaciones, además cuentan con una organización local suficiente para la implementación del proyecto. En total, participaron de esta iniciativa más de 500 personas en los 18 meses de ejecución.





3.

Metodología de gestión comunitaria para la reducción del riesgo de desastres



Horizontes y estrategias

El trabajo llevado a cabo por Caritas Chile en este proyecto ha sido desarrollado bajo una mirada integral de la gestión del riesgo de desastres con un enfoque comunitario, partiendo desde la respuesta y recuperación frente a los eventos adversos hasta la prevención de desastres y la adaptación al cambio climático, permitiendo complementar la gestión del riesgo con la gestión ambiental desde una perspectiva de desarrollo sustentable.

Caritas Chile reconoce el desafío de avanzar en la incorporación efectiva de una profunda perspectiva comunitaria en el ámbito de la gestión del riesgo, con un enfoque de derechos basado en la dignidad de todas las personas y una participación ciudadana activa, protagónica y responsable, que reconozca y valore sus potencialidades, sus vínculos comunitarios, sus saberes y cultura propia.

Es sobre la base de estos valores que se erigen los lineamientos que han dado forma al proyecto “Prevención de incendios forestales en comunidades de la interfaz urbano forestal del centro sur de Chile”, que culmina el proceso de acompañamiento de las comunidades involucradas y que tuvo por propósito fortalecer las capacidades locales e institucionales en prevención de incendios forestales, a través





de la planificación y acción colaborativa, considerando el enfoque de adaptación al cambio climático.

La operacionalización de los lineamientos expuestos se realiza a través de la promoción y acompañamiento de procesos comunitarios en prevención de incendios forestales desde la perspectiva de resiliencia y el enfoque de adaptación al cambio climático; el fortalecimiento de conocimientos, competencias y aptitudes de agentes locales para la prevención de incendios forestales, la gestión socio ambiental y la adaptación al cambio climático; y el impulso a los procesos de sensibilización e incidencia con actores comunitarios e institucionales en materia de prevención de incendios forestales, considerando el enfoque de cambio climático.

La estrategia fundamental del proyecto es el involucramiento activo de los equipos técnicos y entidades colaboradoras como promotores de la reflexión y actuación de las comunidades para realizar análisis de riesgo, valorizar los saberes locales, desarrollar capacidades y nuevos conocimientos, generar propuestas preventivas basadas en la priorización de las necesidades de las comunidades y el trabajo en red como elemento clave para dejar capacidades instaladas en el territorio.

Componentes y ámbitos de trabajo

En este caso de estudio, la prevención de incendios forestales se llevó a cabo en torno a tres ámbitos de trabajo: la gestión comunitaria, el fortalecimiento de liderazgos locales y el trabajo en red.

a. Gestión comunitaria

La gestión comunitaria consistió en la intervención territorializada con comunidades de Valparaíso, Curepto y San Fabián de Alico, en materia de gestión del riesgo y prevención de incendios forestales, desde al análisis del riesgo, la organización de la comunidad y la ejecución de inversiones; todo ello desde las necesidades y prioridades de cada contexto.

De este modo, la promoción y acompañamiento de los procesos comunitarios se desarrolló mediante:

- ✓ La elaboración de diagnósticos comunitarios sobre vulnerabilidades, amenazas, capacidades y oportunidades, validados por la comunidad y reconocidos por los gobiernos locales.
- ✓ La creación de planes comunitarios preventivos que organizan una serie de medidas que toman las comunidades para la prevención de los incendios forestales en sus territorios, tales como labores de limpieza y realización de cortafuegos.
- ✓ La implementación de acciones de prevención, por medio de micro-proyectos de inversión comunitaria, los cuales son financiados por el proyecto y definidos por cada comunidad sobre la base de sus diagnósticos. Estas inversiones comunitarias han considerado o incluido la adquisición de herramientas forestales, habilitación de espacios comunitarios, mejoramiento de la dotación de agua, implementación de sistemas agroforestales, entre otros.





b. Capacidad local organizativa

El modelo de trabajo de este proyecto puso un acento importante en la formación integral y el fortalecimiento de los conocimientos, competencias y aptitudes de líderes, lideresas, pobladoras y pobladores en temáticas de liderazgo social, gestión socioambiental, prevención de incendios de interfaz, adaptación al cambio climático, agroforestería y respuesta a emergencias.

El desarrollo de las capacidades organizativas para la prevención de incendios forestales se materializó en:

- ✓ Implementación de una propuesta formativa teórico-práctica sobre liderazgo y gestión socioambiental, replicable en las comunidades.
- ✓ Formación de las comunidades rurales en la implementación de sistemas agroforestales, estrategia adaptativa al cambio climático y preventiva de incendios forestales en sí misma.
- ✓ Capacitación de líderes comunitarios en la metodología CERT “Equipos Comunitarios de Primera Respuesta”, impulsada por la Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, ONEMI.

c. Trabajo en red para la sensibilización e incidencia

La metodología de trabajo que impulsa Caritas Chile considera como destinatarios del proyecto no solo a las comunidades, sino a la diversidad de actores locales presentes en el territorio y a la ciudadanía en general. Los liderazgos comunitarios y actores claves de la comunidad son considerados gestores de transformación social quienes, desde diversas plataformas

organizativas, tienen incidencia en la reducción del riesgo de desastre y la adaptación al cambio climático.

Del mismo modo, se considera a los gobiernos locales y otras organizaciones de interés público como actores clave con quienes es necesario realizar procesos de incidencia y sensibilización frente a la temática. De forma más amplia, se buscó generar procesos de sensibilización que impactaran en la ciudadanía, considerando un espectro amplio y diverso de público.

Para ello, se impulsaron las siguientes iniciativas:

- ✓ Participación en espacios a nivel local en temática de prevención de incendios forestales y cambio climático, tales como la Mesa de Gestión Comunitaria de Riesgo en Valparaíso, Red de Prevención Comunitaria de Incendios Forestales en Curepto y la Mesa de Prevención de Incendios Forestales en la comuna de San Fabián de Alico.
- ✓ Difusión y sensibilización sobre el tema a nivel local, a través de acciones comunitarias tales como el “Encuentro Campesino”, instancia intercomunitaria muy bien valorada que propicia el intercambio de saberes.
- ✓ Publicación de propuestas formativas y material de capacitación en sistemas agroforestales a nivel comunitario.
- ✓ Campaña de sensibilización sobre la prevención de incendios y cambio climático a nivel nacional y local, por medios de comunicación radial, audiovisual y escritos.





4.

Trayectoria de participación, autonomía y empoderamiento de las comunidades

El enfoque comunitario es una de las características distintivas de la estrategia de intervención que desarrolla Caritas Chile en la gestión del riesgo de desastres. En este caso, cuando ya ha habido una respuesta humanitaria y luego se ha continuado trabajando en torno a la prevención y la preparación de incendios forestales, la participación de las comunidades ha transitado por diversos lugares.

En el ciclo de vida de la intervención, la participación comunitaria se ha impulsado de forma transversal en los diferentes momentos y componentes de la estrategia. Así, por ejemplo, el desarrollo de los diagnósticos locales desencadena un proceso participativo de la comunidad local en el cual se problematiza la realidad y se robustece el conocimiento sobre sí misma, ya que se comparten miradas, preocupaciones y conocimientos al interior de la unidad y se facilita una reflexión en torno a los riesgos.

Existe una trayectoria de participación de las comunidades en la gestión del riesgo que se da gracias a la permanencia del acompañamiento de los equipos ejecutores durante un período de tiempo, lo cual es crucial para poder impregnar una visión integral de la Gestión de Riesgo de Desastres al proceso. Es a través de la encadenación de los proyectos que las comunidades han podido continuar trabajando en conjunto con Caritas Chile desde el enfoque comunitario.





Ello ha mostrado frutos en el incremento de los conocimientos referentes a la temática y también en el aumento de la autonomía de las comunidades para la toma de decisiones referente a las problemáticas que les atañen. La capacitación en este ámbito, la incorporación de conceptos, identificación de actores clave y responsables institucionales ha sido una de las ganancias para las comunidades.

Del mismo modo, el conocimiento de su territorio y de sus propias fortalezas, debilidades y capacidades organizativas han ido fortaleciendo a las comunidades de continuidad a medida que progresan las etapas de la intervención y se van favoreciendo espacios en los que puedan utilizar dichos conocimientos.

En este ámbito, destacan las posibilidades que ofrecen los intercambios entre comunidades. La generación de espacios intercomunitarios favorece la socialización de las experiencias, la apropiación por parte de las comunidades de sus procesos de gestión del riesgo y la posibilidad de sinergias entre actores.

Una de las características de este modo de trabajar -reconocida por las personas involucradas en este proyecto- es que se trata de una iniciativa que evita el asistencialismo y fomenta la capacidad de las comunidades para identificar sus necesidades, proponer soluciones y decidir cuáles implementar. En este sentido, la inversión comunitaria debe estar circunscrita al propósito general del proyecto, pero no se halla delimitada a un tipo de respuesta financiable. Ello marca una diferencia con las otras fuentes de inversión a las cuales pueden acceder las comunidades, en las cuales se postula para acceder a ciertos productos específicos.

Finalmente, la trayectoria de participación de las comunidades con este modelo de trabajo ha mostrado tener efectos positivos en la autonomía y las capacidades organizativas de las comunidades, ya que la responsabilización en la toma de decisiones e implementación de las acciones acordadas permite observar en la práctica los puntos de mejora y trabajarlos en conjunto con los equipos ejecutores.





5.

Estrategias flexibles: pertinencia territorial en tiempos de crisis



Este caso de estudio comprende la ejecución de un proyecto que se ha realizado con una diversidad territorial importante. Son tres regiones diferentes y dentro de cada una, tres comunidades con características singulares y muy variadas, que van desde asentamientos urbanos en una de las ciudades más importantes del país, a comunidades rurales, cercadas por plantaciones forestales de grandes empresas.

El modelo de trabajo, así como los objetivos generales y específicos han guiado de forma satisfactoria el trabajo en cada uno de los territorios sin perder el enfoque comunitario, la participación ni la pertinencia de las actividades. En este sentido, las orientaciones comunes del proyecto y el modo de administración de éste permiten su implementación con márgenes de maniobra suficientes para conservar la unidad del proyecto y atender a la particularidad de los diferentes contextos comunitarios.

En este ámbito, la administración financiera del proyecto, anclada en los equipos territoriales, es un elemento de la gestión que ha sido relevante para garantizar la flexibilidad de las inversiones comunitarias y de la ejecución del proyecto en general. Esta característica, ha permitido que el proyecto genere procesos de acompañamiento con las comunidades, más que intervenciones de carácter directivo, lo cual es consistente a su vez con el fomento de la participación y la toma de decisiones de las comunidades.





La última etapa del acompañamiento de las comunidades, que corresponde en gran parte al período de implementación de este proyecto, estuvo marcada por las incidencias a nivel nacional y mundial. En octubre de 2019 iniciaron en Chile fuertes movilizaciones que evidenciaron la crisis social y política de las últimas décadas que dio inicio al proceso constituyente en el que nos encontramos al momento de elaboración de este documento. Las manifestaciones sociales, la represión y las violaciones de los Derechos Humanos tuvieron presencia renovada durante meses, y la cotidianidad en las relaciones sociales y comunitarias, en muchos aspectos no fueron las mismas.

Así, por ejemplo, la manifestación social y política fue prioridad para algunas comunidades, lo que necesariamente cambia la forma en que estas se vincula con el proyecto. En la región de Valparaíso ello motivó cambios en los liderazgos y los grupos comunitarios. Sin estrategias flexibles de acompañamiento y de gestión, no hubiera sido posible mantener la relación con las comunidades en este escenario.

Posteriormente, en marzo de 2020 el país comienza a vivir las consecuencias de la pandemia del COVID19, decretándose confinamientos parciales y medidas de restricción de movilidad y reunión con el fin de disminuir la propagación del virus entre la población.

Estas medidas han desafiado fuertemente las estrategias de implementación que contempla el modelo de trabajo, pues la reunión de personas en un mismo lugar con un fin común ha sido uno de los catalizadores de las transformaciones. El no poder realizar reuniones presenciales ha disminuido el diálogo y todos los beneficios que se pueden derivar de éste.

Particularmente en las zonas rurales, las brechas generacionales, así como la baja cobertura de la red de internet y telefonía móvil, son grandes piedras de tope para poder trasladar las actividades presenciales a los medios virtuales y así resguardar las medidas sanitarias.

Por otro lado, para el trabajo comunitario la presencia cotidiana, cara a cara, con las comunidades es uno de los elementos que aporta familiaridad y, de cierta forma, habilita las confianzas para el desarrollo de las actividades reconocidas por el proyecto. En este sentido, los equipos ejecutores plantean que las actividades presenciales han sido irremplazables y la flexibilidad para afrontar este escenario es un requerimiento de base.





6.

Reducción de riesgos centrados en cada comunidad



Si bien el proyecto articula acciones en torno a la prevención de incendios forestales, no siembra una lectura estándar de sus causas y efectos. La problematización que se realiza en cada una de las comunidades se logra con instrumentos participativos que facilitan la problematización de las diferentes realidades comunitarias.

Así, las comunidades analizan la construcción del riesgo de diferente forma. Cada territorio tuvo énfasis propios, lo que plantea distintos marcos para entender la construcción social del riesgo de cada comunidad y también la formación y sello profesional de cada equipo ejecutor del proyecto.

Por ejemplo, el derecho a la ciudad y las formas de habitar los territorios, enlazado directamente con marcos de sentido referidos en la región de Valparaíso está relacionada con la forma en que los habitantes se vinculan con el medioambiente, con las instituciones, así como también, la forma en que el riesgo de desastres está encadenado a otros riesgos y vulnerabilidades, tales como accesos deficientes a la salud, educación, vivienda y trabajo.

La revalorización del conocimiento campesino y la construcción de nuevas formas de conocimiento colectivo surgen en Talca como uno de los aprendizajes luego de hacer el análisis de riesgos. El modelo de producción forestal, fuertemente marcado por cultivos homogéneos a gran escala por grandes



empresas forestales, es una práctica cuyo inicio puede ser marcado en una línea de tiempo por las comunidades.

Los saberes campesinos de generaciones anteriores fueron reemplazados por nuevas lógicas de producción agropecuaria, más extractivas y desequilibrantes del medio ambiente. En este caso, la agroforestería busca restablecer formas de producción agrícola que fueron prácticas estándar dos o tres generaciones atrás.

Por otro lado, la colaboración entre actores públicos y privados es una fuerte característica del proceso de prevención en San Fabián de Alico, lo cual resulta un rasgo muy productivo de explotar en el análisis del riesgo, focalizado en los actores presentes en el territorio y su capacidad de acción.

Finalmente, la experiencia de implementación del modelo de trabajo en territorios con características variadas exhibe la necesidad de potenciar las capacidades y los conocimientos de las comunidades generando procesos de análisis que pongan en diálogo saberes alojados en diferentes actores de la comunidad. Es importante no perder de vista que también es necesario generar el diálogo con los saberes técnicos en gestión del riesgo de desastres y adaptación al cambio climático disponibles que enriquecerán estos análisis.





7.

Consideraciones finales

La gestión de riesgo de desastres y el cambio climático se relacionan de forma sinérgica, dado que este último se presenta como un catalizador de diversas amenazas de origen natural y es el causante del incremento de la vulnerabilidad de distintas comunidades. Impregnar de esta lectura el trabajo en prevención de incendios forestales con las comunidades y actores territoriales involucrados alcanzó grados disímiles de sensibilización frente a la temática en los diferentes territorios.

Desde esta experiencia de intervención, se pone en relieve que la sensibilización de las personas, organizaciones e instituciones en torno al cambio climático requiere especial atención y el desarrollo de estrategias muy bien diseñadas para ser efectivas en cada una de ellas. Por ejemplo, en la interfaz urbana forestal la visualización de las consecuencias del cambio climático no fue tan fuerte, mientras que en sectores rurales que sufrieron transformaciones del paisaje y la disponibilidad de recursos por la instalación del modelo forestal actual, la relación de los incendios forestales con el cambio climático y el modelo de desarrollo fue más directa.

En este ámbito, la incorporación de los componentes macrosociales de la construcción del riesgo en la generación de diagnósticos comunitarios es una necesidad para adoptar un modelo de trabajo con enfoque de derechos y basado en la dignidad de las personas. La invisibilización de las causas y responsabilidades que están fuera del territorio, horada el potencial transformador de los procesos iniciados con las comunidades. Es decir, se hace necesario abordar la implicación





de otros riesgos derivados del sistema socioeconómico en la vida de los diferentes grupos comunitarios para poder plasmar una mirada integral que ponga en el centro a las personas.

Finalmente, el modelo de trabajo impulsado por Caritas Chile tiene un componente de redes importante, el cual toma forma en cada territorio según sus propias características y las voluntades de los actores interpelados. Dadas las características institucionales de nuestro país, la necesidad de incidencia para

la gobernanza del riesgo es un asunto de vital importancia, aunque difícil de lograr.

Siguiendo los llamados internacionales, se requiere avanzar hacia el abordaje de las causas subyacentes del riesgo y generar una cultura de la prevención que nos permita estar en mejor pie para mitigar y adaptarnos a los efectos del cambio climático y gestionar los riesgos de desastres con enfoque comunitario.





www.caritaschile.org



 **Caritas**
CHILE